



*"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte":* Ignacio Ellacuría

## Editorial

2

*Francisco Javier Ibisate (1930-2007), universitario cabal In Memoriam*

## Reflexión

4

*P. Francisco Javier Ibisate, S.J., 1930-2007*

## Comentario

6

*El legado del padre Ibisate: economía con rostro humano*

## Político

8

*Una evaluación al RNP*

## Regional

10

*Costa Rica: Expectativas sobre posible referéndum contra el CAFTA*

## Reporte IUDOP

12

*Crecimiento económico sí, pero los ciudadanos no lo perciben...*

## Reporte IDHUCA

14

*La Economía humanista*



## Crecimiento económico sí, pero los ciudadanos no lo perciben...

El año 2006 cerró con una noticia positiva sobre la economía del país, por lo menos visto desde los ojos del gobierno y algunos sectores empresariales. Las autoridades anunciaron que en el año 2006, la economía del país creció 4.2 por ciento, lo que supera al 2.8 por ciento con el que cerró el año 2005. Esto fue celebrado como un gran logro y también fue interpretado como una evidencia indisputable del éxito del modelo económico salvadoreño. No obstante, otros sectores de la economía y analistas han tratado los datos oficiales con más sobriedad. Mientras algunos cuestionan la confiabilidad de las cifras, otros nos recuerdan las debilidades de la economía salvadoreña, tal como el hecho de que el crecimiento no es resultado de una mayor productividad, sino que se debe principalmente a un incremento de las remesas, lo que a su vez aumenta el consumo. Así, la economía no es sostenible, y al contrario es vulnerable a diferentes tipos de "shocks".

Tampoco los ciudadanos comparten el optimismo de las autoridades. Al contrario, al cerrarse el 2006, el 52.8 por ciento de la población opinó que la situación económica del país había empeorado ese año, y sólo el 7.1 por ciento pensó que había mejorado. También la percepción negativa sobre la economía del país ha tendido a incrementarse los últimos años, ya que en el 2003, el 41.9 por ciento opinó que había empeorado, contra un 13 por ciento que había percibido algún mejora ese mismo año. Estas percepciones reflejan por un lado el estancamiento económico, lo cual sin duda alguna ha tenido un impacto sensible para la población. Por otro lado, también refleja que a pesar de ser considerable, el crecimiento del año pasado no fue tangible para los ciudadanos, quienes al contrario percibieron nuevas bajas de la economía nacional.

No solo el año pasado fue malo económicamente para los ciudadanos, sino que además

pocos tienen esperanza de que este año sea mejor. A finales de 2006, el 53.9 por ciento de los salvadoreños pensó que el país estaría peor el próximo año en términos económicos, el 34.2 por ciento opinó que estaría igual, y sólo el 9.7 por ciento expresó esperanzas de que la economía mejoraría. Si comparamos estas cifras con años anteriores, período en el cual el estancamiento económico fue muy fuerte, encontramos que el pesimismo de la situación económica del país es cada vez peor. Por ejemplo, a finales de 2003, el 21.7 por ciento creyó que la economía empeoraría el siguiente año, y el mismo porcentaje (22) creyó que mejoraría. Es interesante notar que el pesimismo sobre la economía está tan generalizado en la sociedad que no hay un grupo social en donde se observe un optimismo o pesimismo mayor. Esto indica que la crisis económica ha alcanzado un nivel donde es visible por toda la población, y que son muy pocos los que ven señales de un cambio positivo.

A nivel latinoamericano, los salvadoreños son los más pesimistas respecto a la situación económica del país en el futuro. De acuerdo con datos de Latinobarómetro, en el año 2006, sólo el 15 por ciento de los salvadoreños creía que la situación económica sería mucho o un poco mejor en los próximos meses, ubicándonos al último nivel y bastante atrás los países vecinos como Guatemala (29 por ciento), Costa Rica (31), Honduras (32) y Nicaragua (35). Estos datos también tienen relación con la percepción de la situación económica en los últimos 12 meses, donde otra vez los salvadoreños son los que peor evalúan la situación económica en toda Latinoamérica.

Este pesimismo está relacionado con el hecho de que los ciudadanos creen cada vez menos en que las principales medidas económicas implementadas les traerán algún beneficio. Ejemplo de ello es la evaluación cada vez más negativa que hace la gente



sobre el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC). A finales de 2006, la mitad de la población (49.6 por ciento) opinó que generaría más pobreza, lo cual representa un aumento desde 2005 cuando el 42.8 por ciento expresó la misma opinión. Asimismo, el porcentaje de la población que cree que el TLC ayudará a combatir la pobreza se ha reducido del 28.6 por ciento en 2005 al 24.5 en 2006. Al contrario, el 52.1 por ciento pensó que el TLC perjudicará a personas como ellos, que también representó un aumento del año anterior cuando el 44.5 por ciento compartió esa opinión. Tampoco el aumento del salario mínimo parece haber generado más optimismo, ya que el 74.1 por ciento opinó que la medida contribuirá nada o poco a mejorar la economía familiar de los salvadoreños.

Y la verdad es que ni las medidas implementadas, ni las tendencias de los últimos años, han dado la razón de porqué estar optimista. La dolarización por ejemplo, que fue presentada como la medida de salvación para la economía salvadoreña no ha mejorado la economía personal de los salvadoreños. Al contrario, a juicio de los ciudadanos, la dolarización es la principal causa del incremento del costo de la vida en El Salvador según las encuestas del IUDOP. Tampoco ha impulsado un crecimiento económico, ya que después del fuerte crecimiento de los primeros años de posguerra, la economía salvadoreña ha tenido un desempeño bastante mediocre los últimos 10 años. Ejemplo de ello son los bajos niveles de crecimiento reportados por el Banco Central de Reserva, y un salario mínimo real con un crecimiento negativo casi constante desde 1999, según los datos de la CEPAL. Asimismo, de acuerdo con datos del PNUD, el salario promedio a nivel nacional en 2004 era inferior al salario reportado en el 2001. Si bien es cierto El Salvador ha logrado mantener una tasa de desempleo relativamente baja comparado con el nivel promedio de la región latinoamericana, el subempleo se ha incrementado desde 2000 cuando el 26.4 por ciento de las personas ocupadas fueron caracterizadas como subempleadas,

comparado con el 35.4 por ciento en 2004. Al mismo tiempo, por muy controlada que sea la inflación, los precios siguen subiendo.

Por ello, no es de extrañar que uno de cada tres salvadoreños opinen que su economía personal ha empeorado el último año, percepción que se ha mantenido más o menos al mismo nivel los últimos cinco años. Por otro lado, el 13.2 por ciento dijo que su economía familiar había mejorado durante el año 2006, un porcentaje que tampoco ha experimentado grandes variaciones los últimos años, y que de hecho ha tenido una pequeña reducción desde 2003. Estos datos indican que una importante parte de la población se percibe perjudicada por la misma situación económica que, por otro lado, beneficia a una pequeña parte de la población. También es muy preocupante que los más afectados por la situación económica son los grupos menos favorecidos de la sociedad salvadoreña; es decir las personas que pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad (obrero, marginal o rural) y las personas que tienen nula o poca educación. Y estos resultados no son tan alejados de la desigual distribución de ingresos, que de acuerdo con el PNUD ha empeorado los últimos años. Mientras que en el 1998, el 10 por ciento más rico recibió 33.5 veces más que el 10 por ciento más pobre, la diferencia entre estos dos grupos hizo un salto para el 2002, cuando el decil más privilegiado recibió 57.5 veces más que el decil menos privilegiado en el país.

Lo último refleja otra debilidad del modelo económico salvadoreño: que hasta la fecha ha beneficiado a unos pocos. Por ello, el crecimiento de la economía no es razón suficiente para proclamar éxito. Más bien, existen otros indicadores como la distribución de la riqueza, o los pocos efectos positivos percibidos por la población, lo cual tendría que llamar a una revisión urgente del modelo económico y de sus medidas implementadas, de tal manera que permitan que una mayor parte de la población pueda beneficiarse de ellos y no sólo una minoría privilegiada.